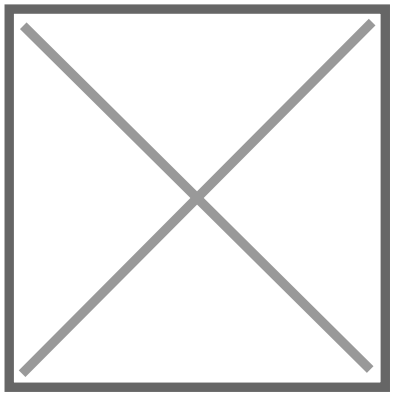

ERC 1510

8-VII-1964

Silencio de Nicomedes Guzmán

Por LUIS DOMINGUEZ

UN NOVELISTA APARENTEMENTE quieto, de pocas palabras, que en raras ocasiones reía en forma abierta y, a menudo, sabía sonreír con suavidad y algo de tristeza. Nicomedes Guzmán tenía la enorme generosidad del que no pretende otra cosa que ser un compañero, un amigo. Que "La Sangre y la Esperanza" cumpliera 6 ediciones, allá el libro; el escritor seguía igual. Era como si el hombre buscara desaparecer tras su labor y la verdadera entonación de su voz se hiciese presente en la palabra escrita.

Pertenecía al primer taller de escritores de la Universidad de Concepción en 1950. José Chesta, joven dramaturgo de Concepción, muerto en un accidente de automóvil hace poco menos de 2 años, fue compañero de Nicomedes Guzmán en el taller mencionado y le describía con entusiasmo, no exento de sorpresa:

—Dice son poco. Trabajó. Escribe como ningún de nosotros. Corrige en forma incansable. Acepta las críticas, aunque fueran casuísticas e injustas: simplemente, se conformaba con mirar al que estaba hablando. De vez en cuando decía lo preciso, lo necesario y nada más.

Sin embargo, sus libros no son expresión de calma, sino, por el contrario, en ellos hay sobre todo dolor profundo y un fuerte desorden de su rebeldía interna.

Biografía y voces críticas

Nacido en Antofagasta hace 50 años "A mi padre, obrero ambulante, a mi madre, obrera doméstica", rasgo la descendencia de "Los Hombres Obscuros". A los 18 años publica su primer libro "La Cólera y el Sueño" (poemas), que, revelando una sensibilidad precoz, está muy lejos de un gran significado literario. Lo son "Los Hombres Obscuros" (novela, 1938) que aparece su verdadera personalidad de narrador. En 1951, con su novela "La Sangre y la Esperanza", Nicomedes Guzmán obtiene el Premio Municipal de Santiago. En esta obra el escritor da lo mejor de sí, y, junto a él, libros como "La Luz Viene del Mar" o "El Pan Bajo la Roca" son evidentemente menores.

Si la figura humana y el carácter de Nicomedes Guzmán inhibían las actitudes polémicas, no les resultaba lo mismo con las novelas y narraciones suyas. La obra es a todas luces materia de discusión. Nicomedes Guzmán ha retratado en sus libros una experiencia, contada bajo los cánones de Zola, si los vemos desde un punto de vista estético. En Guzmán el procedimiento es predilecto y, por momentos, se resiste casi realidad a la pintura de la miseria de la familia y el barrio pobres. Pero en la vincha desgarrada surgen grandes momentos de pasión. Allí se desahoga el escritor y vibra con rudeza el calor del hombre, y el artista se hace entonces también blanco de las más encontradas críticas.

Ernesto Anderson Imbert ("Historia de la Literatura Hispanoamericana", Fondo de Cultura Económica) hace una síntesis de la crítica al expresar:

"No le hace caso a la prolijidad, al estilo, a la muerte al fango humano. Sin embargo, ya se le ve entendido en la cera el proletariado, de superarse en la regeneración del pueblo, y en su prosa el naturalismo se mezcla con metáforas líricas..."

Sin embargo, no es agua de rosas lo que hizo Dover la crítica sobre Nicomedes Guzmán. Veamos:

Francisco Drossel (sobre "Los Hombres Obscuros"):

"Libro inestimable, doliente, desgarrador. El grito elemental, el resentimiento de las masas, chanchullos, sarcasmos, obscenas y el realismo brutal, se abogan sólo la atmósfera de este adolescente, que se jacta de ser escritor de pueblo, y pinta, sin embargo, crueles, egoístas, a sus hermanos de conventillo, precisamente para que se regeneren. Hay escenas del más crudo realismo... hay amargura social... sólo que escapa en frases nihilistas y duras... Vida sin ideal, sin fe, sin amor... El hombre para él es una bestia arrastrada por dos bilos: la carne y el dinero. Hay, sin embargo, hermosas imágenes... belleza de estilo".

Frente a lo anterior, un juicio de Ricardo Lachaon, relativo al mismo libro, va hacia una apreciación muy distinta:

"Guzmán superó la visión exterior del conventillo santiaguino, la objetividad elegante de González Vera, el humorismo naturalísimo de Romero, y los demás y prolíficos artistas de Sepúlveda Toxton. En Guzmán la literatura tiene un designio imperioso, un mandato superior a las mismas intenciones de los que intuyeron su piedad frígida en un ambiente en que sólo sabían encontrar la vulgaridad o la degradación".

Un libro y mucho ruido

Su libro "Una Moneda al Río y Otros Cuentos" fue publicado en Estados Unidos. Otros como "La Cruz Blanqueada" y "Donde Nace el Alba" gozaron de momentos de popularidad y venta. Pero en ellos no hay aparte de calegorías. Nicomedes Guzmán, con todos sus atributos y defectos, más sofisticado y frágil, logra su mayor altura en "La Sangre y la Esperanza". Se trata de una novela que en cierto modo es un pequeño universo, donde siempre los hombres están contrapuestos unos a otros, y, en todo caso, aparecen integrados a una sociedad, como miembros de una parte de ella, la más sufrida, y, en la pluma del autor, sumida, pero capaz de removerla todo.

Silva Castro dijo que aquel libro podía concretarse y emocionar, pero que contenía "un número tan grande de posibilidades inútiles y sólidas de toro sin justificación posible, que su lectura a menudo abrasaba".

Pero nunca hubo unanimidad crítica ante Nicomedes Guzmán. En oposición a lo anterior, puede leerse:

NICOMEDES GUZMAN
"Dios me libre de inventar cosas"

Siendo un buen conservador y teniendo destreza literaria, los cuadros han salido vivos, humanos, palpables como un reflejo de la vida..." (Francisco Santana: "Aleuna", marzo de 1944).

"Aquí se instala un barrio, con sus características inconfundibles y dentro del determinismo fatalista de la miseria, del dolor y de la explotación del hombre. Ha pasado ya el tiempo en que se buscaba en el pueblo un tema de exotismo intencional, un deleite lírico para los gustosos o un escenario para exhibir clínicas conjeturas. Aquí el medio encarna en los protagonistas y ellos encaminan perfectamente en la idea, intencionada pero latente en el autor, de construir una experiencia novelística, proclamada desde la entraña misma del conventillo..." (Roberto Lafaurie, prólogo a la 4.ª edición).

El más entusiasta de los jueces fue el de Luis Sánchez Lazarro, con párrafos como este:

"La humana redención palpita en sus páginas. Su angustia se hace fe, movimiento; la miseria económica, tormento de alcantarillas hechas; el erotismo y la promiscuidad, razones de bisagrada y encuentro de un vivir menos obscuro y más tierno. Toda la novela entraña una problemática siempre vigente. De ella sale uno como de un mundo que le pertenece."

"En la Posta N.º 3..."

"En la Posta N.º 3 de la Asistencia Pública falleció ayer el escritor don Nicomedes Guzmán, quien se hallaba convaleciente de una grave enfermedad. Su deceso se produjo el mismo día en que cumplía 50 años" —era la nota del diario—. Después venían detalles sobre su obra y funerales. Una muerte sin nada de ruido, en un invierno que arrecidaba y se hacía sentir, en especial, en los cuerpos de los hombres que el retrataran y convirtieran en personajes de ficción.

Una vez la zinna vio con ganas. Fue en una reunión de escritores, cuando un escritor joven contó un famoso cuento de cartas entre Sherwood Anderson y Arthur Hemingway. Anderson había aplaudido a Hemingway, haciendo que se implantaran sus primeros libros. Además, la crisis estaba de acuerdo al estímulo que la obra de Hemingway revelaba una gran influencia de Sherwood Anderson. No obstante, Hemingway, que no se sentía a gusto como alejado del autor de "Winesburg, Ohio", hizo un ataque furibundo aunque jocoso en forma de parodia en contra de Anderson en su libro "Torrentes de Primavera". Además, no contento con esto, envió al artículo por carta una carta en la que le decía que con tal crítica le había asestado un "knock out". Sherwood Anderson quedó sorprendido. No lograba entender. Era algo simple: le contestó también en términos jocosos, diciendo que él, Sherwood Anderson, se consideraba un "buen peso medio" y, en cambio, porta en toda la capacidad de Hemingway para ser jamás un verdadero "peso pesado".

Nicomedes Guzmán se sentía un buen peso medio de nuestra literatura y se negaba a pasar de peso pesado. Como Neruda en su "Estatuto del Vino", Nicomedes Guzmán decía:

"Dios me libre de inventar las cosas".

No inventó un prestigio. Hizo muchos libros y uno especialmente impresionante, uno de esos libros extraños, que no es fácil escribir, porque requieren ampollas y callos en las manos de su autor. De sí mismo hablaba sin duda Nicomedes, cuando dice al terminar "La Sangre y la Esperanza":

"Miré mis manos. Manos de peltrero con ampollas secas, donde el callo crecía ya sus dominios. Y no vi nada, nada, sino el reflejo del sol, conmemorando su noble entrevista con los espejos callejeros que me robaron de los ojos, ceñidos ya para luchar al sentimiento".

Silencio de Nicomedes Guzmán [artículo] Luis Domínguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Domínguez, Luis, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Silencio de Nicomedes Guzmán [artículo] Luis Domínguez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile